



VOL: AÑO 1, NUMERO 1

FECHA: PRIMAVERA 1986

TEMA: TEORIA SOCIOLOGICA

TITULO: **¿Es la sociobiología un programa político o un programa de investigación?**

AUTOR: *Roger Krohn, McGill University*

TRADUCTOR: Catherine Nelson

SECCION: Notas y traducciones

TEXTO

Acepté comentar el artículo de Menzies, porque este representa la respuesta sociológica más común frente a la sociobiología: a saber el rechazo. Dicho rechazo constituye una respuesta política a las implicaciones explícitas o implícitas de la sociobiología en la política social. Existen algunas críticas dirigidas a los argumentos técnicos de la sociobiología (Washburn, 1978; Collins, 1981) y algunas otras que tienen una posición más favorable frente a la sociobiología, sin dejar de tener algunas discrepancias (Van den Berghe, 1981; Lenski, 1978). Creo también que tomando en cuenta las pruebas, los argumentos y las críticas hechas a la sociobiología, podemos encontrar que los sociobiólogos han cometido algunos errores graves. [1] Simultáneamente, me resulta imperativo preguntar: ¿Existe alguna contribución? Se supone que la sociología debería tener un carácter biológico, además del organizacional, del cultural y del ambiental, pero hasta ahora no lo ha tenido. La disciplina de la sociología -o por lo menos su mayor parte- sigue siendo casi por completo ignorante de la biología básica de la vida social humana.

¿Por qué no habría de existir una bio-sociología, al estilo de la química física o de la bio-química? El precio que se ha pagado por ignorar la disciplina más esencial o subyacente, sin duda ha sido muy alto; el reconocer, estudiar e incorporar a la biología, no tiene por qué significar el fin de la sociología, como tampoco las otras fusiones similares han señalado el fin de la química, la biología o la psicología.

Intentar especificar las potenciales contribuciones de la sociobiología en su actual estado de desarrollo, me alejaría de lograr una respuesta al artículo de Menzies. Probablemente muchos lectores estarían de acuerdo con la afirmación de que la mayor parte de la sociología actual ignora la biología humana o maneja supuestos simplistas sobre la misma. Donde existe menos consenso es en si la situación debiera ser así, y en cuáles serían los costos en el caso de elaborar una teoría social equivocada.

Es necesario ubicar los errores aparentemente claves en el caso de la crítica negativa de Menzies, para que de esta forma los lectores puedan permanecer receptivos a aportaciones positivas cuando las encuentren. Más que describir las actitudes políticas o sociales de los sociobiólogos, Menzies trata de igualar a los sociobiólogos con el darwinismo social. Sin embargo, los sociobiólogos son estudiosos de Darwin, no de Spencer. Lo que pretendía Darwin era comprender el mecanismo de cambio temporal y geográfico que se da en las especies. Por su parte, Spencer tenía una posición política clara y se involucró con los problemas de su época. Toulmin (1984), al contrastar los puntos de vista de Gregory Bateson, especialista en biología, con los de su mujer, la antropóloga Margaret Mead, señala: si bien Spencer se consideró a sí mismo como

darwinista -y equivocadamente fue aceptado como tal- las ideas de Darwin y Spencer son distintas.

Spencer utilizó el término 'evolución' para hacer referencia a la creciente eficiencia que observó en las sucesivas fases de evolución dentro de su texto 'El Progreso Humano'... La idea de Spencer acerca de que la evolución necesariamente implica avances, y que éstos están asociados con una progresiva diferenciación de las funciones, no es igual a la idea de mecanismo neutral que Darwin tenía acerca del cambio evolutivo.. . (S. Toulmin, 1984).

No es válido identificar la sociobiología, es decir, el estudio de las bases biológicas de la vida social, con el darwinismo social como filosofía social. Aunque Menzies llegara a documentar las impopulares opiniones sociales existentes entre los sociobiólogos, esto no le permitiría subestimar sus investigaciones.

Me interesaría también criticar algunos aspectos del uso que hace Menzies de la crítica científica y de la sociología del conocimiento. En primer lugar, desde el primer párrafo de su resumen observamos que presenta una alternativa: la sociobiología o la sociología. "...La sociobiología... ha puesto en entredicho la integridad de la sociología." Para un público de sociólogos, la conclusión parece ser clara. Empero, nosotros no debemos aceptar o rechazar la concepción sociobiológica en su totalidad, sino antes bien evaluar sus ideas por separado. Dicho de forma más específica: es más productivo separar las atribuciones que a menudo comienzan o dan cuerpo a un programa de investigación -o que inician y dan fin a un trabajo- de los conceptos definidos específicamente y que están más cercanos al material empírico. Con todo, Menzies destaca solamente las atribuciones más generales de la sociobiología: los sociobiólogos van a hacer que la biología remplace o reduzca a la sociología, van a demostrar la "moralidad del gene" etc... y no pone atención a los conceptos más importantes. Resulta interesante seguir las implicaciones sociales de la dominación ejercida por un solo macho (single male dominance) (el mandril) versus la dominación ejercida por varios machos (el chimpancé) y el camino evolutivo más amplio que esto ha seguido. Las implicaciones evolutivas que tiene la secuencia que va de los mamíferos que habitan en la tierra a los primates que habitan en árboles, y después al regreso de éstos a la tierra, dando por resultado la existencia de un primate muy diferente que todavía inicia otra serie de cambios evolutivos, puede muy bien traer implicaciones hasta la actualidad (Wilson, 1975, Ch. 26). Así, la visión estereoscópica y a colores, y el sistema perceptivo que busca pautas (y que construye cierto orden), parecerían ser los rasgos fisiológicos claves que continúan afectando la vida cultural y social humana.

Esta clase de razonamiento podría revelar por ejemplo, interesantes nexos con una clase de investigación actualizada sobre las limitaciones aparentes, pero sorprendentes del proceso de conocimiento humano. Nosotros nos inclinaríamos mucho más por la búsqueda de pautas continuas aun cuando los datos claves puedan encontrarse para confirmar o no nuestra hipótesis inicial. (Tweney, 1981; Faust, 1984). Otra sorpresa es que la enseñanza científica no cambió significativamente estas tendencias. Sería una lástima si es que algunos colegas rechazaron fuentes sugerentes debido a consideraciones políticas, o a atribuciones programáticas (de la investigación), o porque consideraron que constituiría una ofensa para los viejos supuestos sociológicos ampliamente aceptados. Las primeras consideraciones serían irrelevantes y las segundas podrían de cualquier manera, estar equivocadas.

El problema del orden social es perfectamente legítimo. La relación del "egoísmo" con la creación de grupos sociales no se restringe a Hobbes, Spencer y Sumner, pensadores que hacen hincapié en el sistema de mercado y que son usados por Menzies. Por

ejemplo, Simmel también se preguntó: "¿cómo a priori es posible la sociedad?" (Simmel, 1959); Simmel mismo analizó, pero no hizo una defensa de la mentalidad de mercado. La aportación básica de los sociobiólogos es el cambio de una unidad de análisis que parte del individuo a una unidad de análisis basada en el parentesco biológico: "el acervo genético" (gene pool). Dentro de este último conjunto, el altruismo no es una paradoja, en términos evolutivos, esto es una ruptura teórica básica con la vieja dicotomía individuo-grupo (un empantamiento conceptual de gran parte de la teoría social). ¿Por qué los sociólogos no debieran de estar interesados en este cambio de unidad de análisis que va del individuo al grupo biosocial?

Asimismo, el comprender que no somos las únicas criaturas sociales, abre la posibilidad de llevar a cabo detallados estudios comparativos por ejemplo, de tipo etnológico. El argumento sociobiológico de que la evolución social y biológica es posterior a la interacción social, por sí mismo sugiere que debe hacerse extensivo a la especie humana. [2] La dependencia mutua de nuestra vida social y biológica, hecha más patente por la existencia de la enfermedad mental, ha sido aplicada por Ariete, (estudioso de la esquizofrenia) al estudio de la creatividad humorística en el arte y la ciencia. (Ariete, 1976). Por supuesto, ya antes Marx señaló las raíces biológicas que explican la resistencia a la autoridad, la rebelión y la revolución.

El problema básico parece estar en que los deterministas sociales piensan en términos de una dicotomía: lo biológico o lo social; en el mejor de los casos, hablan de una continuidad, donde el énfasis en un término descalifica el énfasis en el otro. Pero si la evolución hacia la complejidad biológica y social (insectos sociales) y hacia la complejidad y flexibilidad (los primates) ha sido simultánea, el análisis de los procesos biológicos puede abrir nuevas líneas de investigación sociológica. Por ejemplo, los problemas derivados de la organización a gran escala, de la existencia de un solo medio de comunicación y del control social indirecto (como las burocracias, o el sistema policiaco y judicial) pueden estar conformados por la visión de que el hombre es un animal que vive en pequeños grupos. O sea, los seres humanos sobresalimos en la comunicación persona-a-persona basada en múltiples medios (para-lenguaje, por ejemplo), ya que nuestro sistema perceptivo nos equipa para desenvolvernos así. Nuestros problemas con la organización económica y política a gran escala, y con el control social legal, ofrecen un contraste esclarecedor. De la misma manera puede entenderse lo volátil (conducta colectiva) y lo frágil (enfermedad mental) del comportamiento humano en su combinación con pautas de comportamiento complejas y flexibles.

Hago estas sugerencias para ilustrar el potencial real de este nuevo planteamiento teórico y lo peligroso que resulta la crítica que ignora los análisis específicos de disciplinas afines tan sólo porque se cree que con algunas afirmaciones descorteses y grandilocuentes, pueden acabar con las aportaciones de estas disciplinas. Si tal fuera el caso, perderíamos a algunos de nuestros mejores exponentes, como Marx o Durkheim.

En segundo lugar, de la misma manera que la crítica debiera dirigirse al contenido técnico y no a las afirmaciones programáticas exclusivamente, también debiera examinar a los mejores autores, y no a los peores. Por ejemplo, Menzies cita a Ellis varias veces como un ejemplo de los excesos del argumento sociobiológico, sin señalar que Ellis es un sociólogo, o que los cuatro autores más favorables a la postura sociobiológica (Barash, Kunkle, Manzur, Van den Berghe), quienes comentaron el mismo artículo de Ellis, cuidadosamente discreparon, explicaron sus ideas y cuestionaron la selección de Ellis como representante de la corriente sociobiológica.

Tercero, un crítico debiera parafrasear con cuidado a los autores que cita favorablemente, o a los opositores que quiere criticar. Expresar un punto inicialmente positivo de manera

negativa o viceversa, causa grandes dificultades. No es lo mismo decir: "...un imperativo cultural o ético es anatema para la sociobiología" que decir:

Las especies pueden tener un vasto potencial para el progreso natural y eventual, pero les puede faltar el propósito inmanente o la guía de agentes más allá de su ambiente inmediato, o aún más, una meta evolutiva hacia la cual su arquitectura molecular les lleve automáticamente (cita a Wilson).

La segunda cita sugiere que existe una base biológica de la conducta ética; esta base no sobrevivirá por mucho tiempo si resulta biológicamente imposible o peligrosa para el "acervo genético" de la unidad social. Se busca así, ofrecer otra explicación para la ética más que enfrentar cultura y biología, como hace la fraseología de Menzies. En la misma página, y con el mismo efecto, no es lo mismo decir: "las fórmulas genéticas y biológicas de las cuales se deriva directamente la cultura" a decir: "La cultura no representa ningún triunfo sobre la naturaleza. . . Al comportarnos culturalmente nos estamos comportando naturalmente" (cita a Fox).

Tal vez ahora quede claro el punto: si el opositor fuera en realidad tan categórico como se dice, no sería necesario exagerar con la repetición de la afirmación. En otras palabras, si el crítico mismo estuviera menos motivado políticamente, reconocería las anteriores distinciones. Esto parece sugerir una contra-agenda política, pero antes de identificarla, quisiera mencionar algunos ejemplos de las auto-contradicciones que se dan al respecto.

Primero, la contradicción principal está en si podemos creer que la sociología está "amenazada" y es frágil, o si está firme y su opositor biológico "probablemente no sobreviva a la década de 1990" ¿Es cierto que "la teoría biosocial. . . ha causado una crisis cardinal en la sociología"? o ¿"se ha exagerado enormemente la muerte de la sociología"? De mayor importancia: ¿se puede decir que Menzies está de acuerdo con la crítica de Gouldner a la exclusión parsoniana del "sistema social", de los elementos de la constitución biológica del hombre, de su funcionamiento fisiológico... como una sociología de "ángeles sin alas"? ¿O, más bien Menzies está de acuerdo con Berger y Luckman, a quienes también cita favorablemente, respecto a que, mientras se puede decir que el hombre tiene una naturaleza, es más significativo decir que el hombre construye su propia naturaleza, o más sencillamente, que el hombre se autoproduce". Finalmente, ¿es cierto que la tradición darwiniana da lugar a una caracterización de los sistemas actuales como "el mejor de todos los mundos posibles"? ¿o más bien cree (Wilson) que "nuestras civilizaciones fueron construidas alrededor del biograma humano"?

Como antes sugerí, los críticos de la sociobiología están muy atentos a los posibles usos políticos de la misma, porque ellos mismos tienen otra agenda política. Los sociobiólogos han atentado contra el consenso profundamente liberal que subyace a gran parte de las ciencias sociales. El hecho de que pudiese existir una base biológica para nuestro generalizado énfasis en las diferencias étnicas y raciales o respecto a la división de trabajo entre hombres y mujeres o en las diferencias en el comportamiento sexual (vgr: distintos grados de monogamia), o sobre las diferencias de clase social, se considera moralmente condenable, pero lo cierto es que no se investiga con un cierto nivel de distanciamiento emocional. La causalidad social es un postulado oportuno para la reforma e intervención social y ha sido utilizada por lo menos desde que el iluminismo criticó a los privilegios aristocráticos y a la verdad clerical. El hecho de que se hayan utilizado argumentos biológicos en contra de la reforma social no implica que la biología sea irrelevante o peligrosa, así como tampoco la causalidad social que utiliza la reforma social destruye los argumentos sociológicos.

Una sociología del conocimiento de tipo simétrica y reflexiva debiera ver en ambas a líneas de análisis posibles, pero incompletas. [3] El consenso liberal puede apoyar una agenda política optimista, pero esa agenda no necesariamente define a una buena sociología. De hecho, dicha uniformidad de opinión puede convertirse en una víscera. Como frecuentemente sucede, lo que se tiene en común puede resultar erróneo.

De cualquier manera, asentar que "es la sociedad la que construye al individuo y no lo contrario" tiene más sentido en un debate político que en un marco de referencia sociológico. Hasta Marx lo postuló mejor "La humanidad es una característica de la especie" [*] ¿Por qué no considerar que nuestros procesos bio-emocionales se relacionan recíprocamente con la vida cultural y organizacional: Menzies parece apoyar la búsqueda de una tercera vía, más allá del reduccionismo social o biológico, pero después la abandona. Otro supuesto, aún más antiguo, que subyace en la división entre lo biológico y/o lo social, resalta en las dos citas que contraponen el carácter de "bestia" y "hombre" en los seres humanos (Samuel Johnson) al de hombre "como producto de la naturaleza" y al hombre que "ciertas circunstancias y su progreso le ha añadido o cambiado su estado primitivo" (J.J. Rousseau en Menzies). Que la biología es negativa y lo social es positivo es un viejo supuesto que probablemente proviene de los esfuerzos por el control social, pero no tiene sentido como parte de la teoría social contemporánea. Si suponemos que la sociología está bien cimentada, ¿no sería mejor considerar a la sociobiología, más que como una invasión al territorio profesional, como un posible recurso de nuevas vías para plantear nuestros problemas? La sociología de la ciencia debería ayudarnos a distinguir las afirmaciones programáticas de un programa de investigación, de los conceptos específicos formulados durante la investigación. Mi impresión personal es que la sociobiología, proporciona una buena cantidad de ideas de vanguardia e información. La Sociología del conocimiento debería prevenirnos en contra del uso exclusivo de la sociobiología solamente como un arma de ataque, como un argumento sofisticado ad hominem antes que como una forma de distanciarnos y de controlar el impacto intelectual de nuestras propias ideas políticas, sean profesionales o de macro-ideologías. Igual que muchos (¿todos?) los demás "grandes movimientos", algunos autores, entre ellos Wilson, parecen comprometerse demasiado con afirmaciones que no tienen porque hacerse o que podrían expresarse mejor como hipótesis de trabajo.

Los sociólogos han hecho mucho uso de la investigación políticamente comprometida. Aunque la sociobiología tiene un ímpetu político menos popular en las manos de algunos de sus exponentes más importantes, también propone un programa sustantivo de investigación, y es a este nivel que los colegas sociólogos deberían responder.

CITAS:

[1] Tales como aquellos que Menzies cita de Lewontin. Véase la crítica de Whitney Pope del Suicidio de Durkheim precisamente con respecto al hecho de que no fue necesario -y ha sido muy costoso- el negar una psicología del suicidio para establecer la sociología del mismo fenómeno.

[2] Véase Bohannan, 1982, con respecto a la relación de Wilson y las "reglas epigenéticas" de Wilson y Lumsden a los datos etnográficos sobre las categorías transculturales de color.

[3] Pierre Van den Berghe (1981) ha demostrado esto mediante el uso de un marco de referencia sociológico a la vez que aboga por la disminución de las divisiones étnicas y raciales.

[*] Menzies cita a Marx de la siguiente manera: "El hombre es directamente un ser natural y como ser natural vivo... está provisto de poderes naturales de vida... Pero el hombre no es sólo un ser natural: es un ser natural humano... Por lo tanto, es un ser de especie y tiene que conformarse y manifestarse como tal tanto en su ser como en su esencia" (Marx, 1961: 156-8). ¿Tendríamos que concluir que el Dr. Krohn tampoco sigue su propio consejo de citar correctamente? (N. de T.).

BIBLIOGRAFIA:

Ariete, Silvano, 1976 *Creativity: The Synthesis*. New York: Basic Books.

Barash, David P. 1977 'Reflections on a Premature Burial'. *The American Sociologist* 12 (2): 66-8 (response to Ellis)

Bohannon, Paul, 1981 'Coevolution Revolution'. *Science* 81 (September): 26-8

Collins, Randall, 1983 'Upheavals in Biological Theory Undermine Sociobiology'. Pp. 306-18 in Randall Collins (ed.), *Sociological Theory*. San Francisco: Jossey Bass.

Ellis, Lee, 1978 'The Decline and Fall of Sociology, 1975-2000'. *American Sociologist* 12 (May): 56-65.